



Fotografía proporcionada por el autor.

La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular

Alfonso Torres Carrillo

Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad
Pedagógica Nacional | Bogotá, Colombia
alfonsitorres@gmail.com

Introducción

Desde la década de 1980 en América Latina surgieron diversas propuestas investigativas y educativas que apuntan a la reconstrucción de historias locales y de memorias de sectores sociales subalternizados. Dado que la historiografía hegemónica, los medios de comunicación, los currículos y textos escolares, invisibilizan o tergiversan el papel de las poblaciones indígenas y campesinas, así como a las mujeres, los jóvenes y los pobres de las ciudades, dichas iniciativas se proponen empoderar a estos actores sociales, afirmando su identidad, fortaleciendo su

pensamiento crítico y dotándolos de herramientas para comprender y transformar su realidad.

Dado que la educación de personas jóvenes y adultas (EPJA) labora prioritariamente con este tipo de población, y se propone mejorar y dignificar sus condiciones de vida como sujetos de derechos, considero que estas metodologías pueden ser pertinentes en la afirmación de su carácter de sujetos hacedores de historia. A partir de la experiencia del autor, el artículo presenta, en primer lugar, los presupuestos metodológicos de la Recuperación Colectiva de Historias y Memorias (en adelante RCHM); y en un

segundo momento, expone una ruta metodológica que puede ser usada como pauta para la realización de proyectos de RCHM desde prácticas sociales y educativas.

1. Los fundamentos y principios metodológicos

La RCHM surgió simultáneamente en varios países de América Latina en la década de 1980 (Cuevas, 2008) en un encuentro entre la educación popular, la investigación acción participativa y la historia desde abajo; es por ello que como investigación social crítica comparte un conjunto de rasgos que le confieren su identidad metodológica:

1. Su objeto genérico es la **experiencia histórica** de los sectores sociales subalternos, en sus diferentes expresiones: económicas, sociales, culturales y políticas.
2. Es una investigación **localizada**. Su punto de partida es el reconocimiento de la realidad histórica presente y que se pretende transformar. Por ello, las preguntas que orientan la indagación del pasado tienen su origen en la comprensión y posicionamiento frente a sus problemas y desafíos compartidos.
3. Es una investigación **crítica**, en tanto parte del cuestionamiento de los factores contextuales y culturales que generan y reproducen la subalternidad, y busca que las y los participantes afiancen su pensamiento y actitud crítica frente a la historia.
4. Es una práctica **emancipadora**, en la medida en que se identifica con opciones y visiones de futuro que buscan superar las inequidades e injusticias presentes. La recuperación histórica se inspira en la convicción de que otros mundos son posibles.
5. Una práctica **participativa**, dado que involucra a las propias personas y organizaciones comunitarias en la construcción de conocimiento histórico, porque toman las decisiones del proceso investigativo: el por qué (justificación) y el para qué de la investigación (objetivos), el qué se va a investigar (el problema) y el cómo hacerlo (metodología).
6. Es una práctica **formativa**. La recuperación colectiva de la historia genera procesos de formación de sus participantes a través de talleres y del estudio del enfoque de trabajo, de las estrategias metodológicas y de las temáticas que van emergiendo en la investigación.
7. Es una práctica **dialógica**. Reconoce la pluralidad de dimensiones que configuran los procesos históricos, así como las diferentes visiones y sentidos de los actores que los protagonizan; por ello estas investigaciones parten de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes, a la vez que involucra otras perspectivas provenientes de los estudios sociales, el arte y las sabidurías ancestrales y populares.
8. Una práctica **flexible**. Frente a los diseños rígidos y el uso de técnicas estandarizadas de investigación convencional, esta metodología es abierta y creativa. Se preocupa permanentemente por adecuar e innovar las estrategias y procedimientos empleados en función de la singularidad de los sentidos, sujetos y preguntas que definen cada proyecto.
9. Una práctica **reflexiva**. Al reconocer la imposibilidad de la "objetividad" de la investigación social, la recuperación histórica asume el principio de reflexividad, que implica someter a escrutinio crítico cada una de las estrategias, decisiones y operaciones metodológicas, así como la construcción y explicitación de criterios que las orientan.

2. Pautas para la acción: el proceso de una RCHM

A partir de nuestra experiencia investigativa podemos identificar algunos momentos o fases (no lineales) y acciones metodológicas para la realización de una práctica investigativa orientada a reconstruir historias y memorias populares. Estos momentos pueden recrearse en cada ejercicio investigativo.

a. Fase preparatoria

Una RCHM sólo es posible y viable si existe un interés y una voluntad compartida, por parte de un colectivo u organización social, por reconstruir la historia de un proceso o experiencia significativa. La iniciativa puede provenir de la propia población, de las y los educadores que acompañan sus procesos, o de personas dedicadas a la investigación, pero en todo caso, la decisión de hacerlo debe ser tomada con los actores de base.

Definición colectiva de por qué y para qué realizar la RCHM

En los procesos organizativos y educativos todo lo que se hace debe tener un sentido político y formativo claro; en términos freirianos, acordar por qué, para qué y para quiénes se hace. A partir de estrategias conversacionales (asambleas, reuniones, grupos de trabajo, etc.) se llega a un acuerdo sobre la necesidad, la pertinencia y relevancia de iniciar la investigación. También se define la viabilidad de realizarla, pues las organizaciones y colectivos están sujetos a múltiples contingencias que pueden llevar a no ver oportuno o posible realizar la investigación en un momento determinado.

Definición de las preguntas de la investigación

Establecidos estos acuerdos, se procede a definir las preguntas que orientarán la búsqueda. A diferencia

de las investigaciones convencionales en las que los acuerdos provienen de los marcos teóricos de quienes realizan las investigaciones, en la RCHM la decisión surge de las interrogantes y retos “vitales” que se plantea el colectivo en el presente. A partir de estos cuestionamientos se definen las preguntas que guiarán la reconstrucción histórica. Por ejemplo, en un ejercicio hecho por la Asociación Vecinos Solidarios (AVESOL), una organización comunitaria de Bogotá, sus integrantes se preguntaban: ¿cuáles acciones han posicionado a AVESOL frente a la comunidad?, ¿cuáles y cómo han sido las relaciones que ha tejido AVESOL con otras organizaciones?, ¿de qué manera ha afectado sus dinámicas organizativas y comunitarias la relación de AVESOL con el Estado?

Formación del equipo responsable de la recuperación histórica

El equipo responsable de la RCHM lo conforman las personas interesadas de la organización, e investigadores externos. El criterio de participación no significa que “toda la comunidad” se involucre en la indagación, ni que todos estén en todo, sino que las decisiones se tomen colectivamente, aun cuando las operaciones de recolección de la información, análisis e interpretación, escritura y comunicación de resultados, sean asumidas o delegadas a responsables específicos. En casi todos los casos se forma un equipo o grupo responsable que lidera el proceso, que se reúne periódicamente y asume la responsabilidad frente al colectivo mayor.

Transformar este equipo en sujeto colectivo de conocimiento es una tarea formativa. Se logra a través de eventos e interacciones educativas, como el taller inicial, que busca que las y los participantes se apropien del enfoque metodológico y se familiaricen con la consulta de fuentes y con técnicas de activación de memoria. A través de reuniones periódicas se garantiza que el equipo responsable se apropie de las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para el desarrollo de la RCHM.

Antes de iniciar el trabajo práctico de la investigación, se elabora un proyecto donde se escriben los acuerdos en cuanto a la justificación, las preguntas, los objetivos, las fuentes, las estrategias y actividades, los tiempos, las responsabilidades y los recursos. Este documento debe ser dado a conocer entre los demás integrantes de la organización, y en algunas ocasiones sirve para buscar recursos para su desarrollo.

b. Fase de reconstrucción de los procesos o experiencias objeto de estudio

Establecimiento de fuentes

En la RCHM, al igual que otras prácticas historiográficas, son muy importantes las fuentes mediante las cuales se pretende reconstruir los hechos o procesos, de modo que se pueda responder a las preguntas planteadas. Estos “testigos” o rastros del pasado podemos clasificarlos de la siguiente manera:

- Fuentes escritas, bibliográficas (o secundarias): libros, revistas en las cuales podemos documentar el contexto histórico y temático. Éstas pueden haber sido producidas por las organizaciones y movimientos: actas, agendas y diarios personales, correspondencia, archivos personales y de las organizaciones; por autoridades e instituciones: normativas, políticas, informes, evaluaciones, estadísticas, inspecciones, etc.; por otras/os investigadoras/es o escritores/as: informes de investigación, libros, tesis, artículos, novelas, crónicas, etc. Y, fuentes periódicas: prensa, revistas, magazines, murales.
- Fuentes orales: protagonistas directos de los hechos y personas que saben sobre los hechos por transmisión oral.
- Fuentes visuales: pinturas, dibujos, gráficos, afiches; fotografías, filmaciones y videos; cartografía.
- Fuentes sonoras: música y grabaciones de eventos.

- Fuentes materiales: paisaje físico, campos de cultivo, barrio, sedes, herramientas.

De acuerdo a las preguntas acordadas se van definiendo las fuentes pertinentes. En el caso de la historia de AVESOL, en un principio se privilegió el uso de fuentes orales, y en la medida en que se realizaban “encuentros de memoria” se fue acudiendo al archivo, a la prensa y a los álbumes fotográficos.

Reconstrucción desde diferentes técnicas y dispositivos de activación de memoria

Una vez establecidas las fuentes es necesario definir cuáles estrategias y técnicas van a usarse para producir los datos y relatos sobre el hecho a investigar. Hay que hacer hablar a las fuentes, y para ello se cuenta tanto con técnicas convencionales como con los dispositivos de activación que desde la RCHM se han venido creando. En el primer caso tenemos, en primer lugar, las entrevistas individuales y colectivas, que no son otra cosa que conversaciones orientadas por las preguntas de la investigación. En las RCHM se privilegian las entrevistas no estructuradas, en las que pueda fluir el recuerdo de las personas o colectivos con cierta espontaneidad.

Otras técnicas convencionales son los testimonios y las historias de vida. Los primeros son relatos de testigos privilegiados de los hechos que se producen a través de entrevistas a profundidad, complementados con información proveniente de sus diarios y otros escritos producidos por dichos testigos. Las historias de vida son relatos que recogen la trayectoria vital de personajes significativos de un proceso, a partir de entrevistas a dichos personajes, pero también del acopio de información proveniente de otras fuentes (entrevistas a personas que los conocieron, documentos de archivo, correspondencia, fotografías, etc.).

Los dispositivos de activación de memoria son un conjunto de estrategias no convencionales que parten de reconocer que la memoria social se encuentra no sólo en los recuerdos de los integrantes de un



Fotografía proporcionada por el autor.

colectivo o grupo, en este caso, las y los vecinos, sino también en las huellas que el pasado deja en la estructura física del mismo barrio (sus calles, lugares, casas), en los muebles, objetos y pertenencias de la gente (utensilios, juguetes, ropa), en las fotografías y otros registros visuales y en algunas prácticas sociales que permanecen en el presente (fiestas, tradiciones orales, juegos). Algunos dispositivos activadores de memoria que hemos empleado en distintos proyectos, como en el de la reconstrucción de la memoria del municipio de Soacha (pueblo conurbado a Bogotá) con el propósito de generar diálogo entre generaciones y entre viejos y nuevos pobladores, son: el camino de la memoria, el museo comunitario, el paseo del recuerdo, las tertulias, las audiciones de música del ayer, las serenatas y los talleres y jornadas de la memoria.

El camino de la experiencia es la representación gráfica de un camino que recoge los hitos más significativos y representa ascensos, descensos, crisis y repuntes de la historia o evento que se busca

reconstruir. El dibujo permite una visión de conjunto del proceso y sus periodizaciones, las cuales son muy útiles en la fase de análisis.

Los museos comunitarios están basados en el hecho cotidiano de guardar fotografías, papeles y objetos personales o familiares para mantener el recuerdo de momentos y personas significativas. Consisten en solicitar, reunir y organizar, a manera de una exposición itinerante, objetos, documentos, fotografías y otros materiales que den cuenta de la historia que estamos construyendo. A cada pieza se le coloca un texto con el testimonio de quien lo llevó, y se organizan jornadas de memoria donde, además de los objetos, están presentes personas que narran sus usos y significados.

El paseo del recuerdo parte de la idea de que los recuerdos colectivos muchas veces se anclan en lugares; por ejemplo, en la historia de un barrio, algunas de sus calles, casas y espacios comunitarios probablemente fueron escenario de hechos memorables. Se trata de hacer un recorrido a lo largo de

una ruta por sitios significativos relacionados con el tema que se está reconstruyendo; en cada lugar, una o varias personas conocedoras del hecho histórico, narran al resto del grupo lo que saben de él y se establece un diálogo fecundo acerca de su significado colectivo.

Las tertulias son una actividad propia de los grupos sociales cuando quieren conversar sobre algo que les parece importante. Hay que reconocer previamente qué forma asumen en cada caso y cuál es el momento más adecuado para hacerlo; así por ejemplo, mientras en México es común encontrarse para desayunar y “platicar”; en Colombia son muy importantes las chocolatadas al finalizar la tarde, y entre jóvenes una fogata puede ser ocasión propicia para hablar.

La música también provoca recuerdos, más aún en comunidades campesinas y populares donde cantar o escuchar canciones en grupo es una práctica frecuente. Por ello es que las serenatas y las audiciones colectivas de música, utilizadas como dispositivos de activación de memoria, ofrecen grandes resultados. A partir de una exploración previa se consigue un grupo musical versátil que pueda interpretar canciones de diferentes épocas o se pide a las personas invitadas que lleven algún CD o dispositivo con música de la época o momento vinculados al proceso; en el encuentro se escucha la música y se generan conversaciones sobre los contextos y situaciones que evoca.

En la RCHM también utilizamos los *talleres de memoria* y las *jornadas de memoria*, que permiten concentrar en un mismo espacio y tiempo a varias personas y posibilitan el uso combinado de varios dispositivos de activación de memoria. En estos casos también se puede acudir a técnicas expresivas, sean dramáticas (por ejemplo un sociodrama en torno a un acontecimiento) o plásticas (dibujos, collages o maquetas).

En cada proyecto de RCHM estas técnicas y dispositivos pueden reinventarse y combinarse. Cada técnica o dispositivo que vaya a emplearse en una RCH debe prepararse previamente, teniendo en

cuenta las preguntas y objetivos, las personas a las que se convoca, los tiempos y recursos disponibles. También hay que elaborar los instrumentos de recolección de la información (grabadoras, filmadoras, cuadernos de notas, guías de observación).

c. Fase de análisis y comunicación de resultados

Registro y análisis permanente de narraciones e informaciones

Durante la reconstrucción de la memoria se producen narraciones y datos desde los cuales se reconstruirán los procesos históricos; para ello se recomienda unificar el tipo de fichas o planillones que recojan relatos y datos, así como las observaciones que vayan haciendo los investigadores. Una vez recogidos y transcritos los relatos y la información, debe procederse a su análisis.

Interpretación de los hallazgos

Una vez analizada la información se procede a su interpretación. Es decir, a generar una lectura más comprensiva y explicativa del proceso reconstruido, que supere el mero relato o descripción y aporte a los colectivos y organizaciones populares, claves para la toma de decisiones frente a las cuestiones que justificaron la realización de la RCHM.

La interpretación se hace colectivamente, desde las temáticas definidas al comienzo o las que van emergiendo a lo largo de la reconstrucción histórica. En un primer momento el colectivo puede interpretar los hallazgos a partir del reconocimiento de factores del contexto, del dinamismo interno del proceso y del papel de los sujetos. En segundo lugar, se puede acudir a reflexiones teóricas y conceptos que pueden “dar luz” en la comprensión de los procesos; para ello, son necesarias reuniones y sesiones de estudio, de discusión y escritura de las interpretaciones.

Síntesis y socialización de resultados

Una vez hechos el análisis y la interpretación global del proceso reconstruido, se debe redactar un escrito que sintetice hallazgos y conclusiones. El documento se convierte en un referente importante para la organización o grupo, pero por sí mismo no resuelve el problema de cómo comunicar los resultados al conjunto de la organización, movimiento o población interesada; para ello es preciso organizar eventos, producir piezas comunicativas y realizar publicaciones.

Y para decidir qué camino tomar para comunicar los resultados hay que tener en cuenta los lenguajes, las formas culturales y comunicacionales propias de los diversos sectores de población a los que se dirigirán, así como las estrategias de escritura más adecuadas (crónica, relato, ensayo). El medio más común de divulgación de resultados de RCHM han sido las cartillas y libros, pero también se han elaborado fotonovelas, programas de radio, piezas de video y obras de teatro; en algunos casos, se han producido textos de mayor profundidad para la formación y discusión con otros grupos interesados en proyectos similares.

Para terminar

La RCHM puede ser una estrategia investigativa y pedagógica dentro de procesos y programas de educación de personas jóvenes y adultas. Además de producir conocimientos pertinentes sobre el contexto y la población, aporta a la formación de valores, actitudes y capacidades investigativas entre las educandas y educandos que participen en los procesos.

Las estrategias y técnicas presentadas son resultado de la experiencia acumulada; sin embargo, pueden ser recreadas en función de los propios temas y características de cada investigación. Sirva

este artículo para invitar a los lectores y lectoras a participar en esta construcción colectiva de conocimiento y pensamiento.

Lecturas sugeridas

CUEVAS, PILAR (2008), *La recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico*, Quito, UASB, en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/470>

FÉLIZ, ANA (2003), *La recuperación de La Historia Local Urbana*, Caracas, Federación Internacional Fe y Alegría, en: <https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/la-recuperaci-n-de-la-historia-local-urbana>

PARIS, INGRID M. Y NANCY J. BOHADA (2007), *Recuperación colectiva de la historia y la cultura muisca del resguardo indígena de Fonquetá y Cerca de Piedra en Chía*, Trabajo de Grado para optar por el título de Trabajador Social, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, en: http://repository.uniminuto.edu:8080/jspui/bitstream/10656/100/1/TTS_ParisPerezIngrid_BohadaAvilaNancy_2007.pdf

SALAZAR, GABRIEL (2006), "La Historia como ciencia popular", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 11, en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901108>

TORRES, ALFONSO (2014), *Hacer historia desde abajo y desde el sur*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

Notas

* Esta metodología involucra a los propios protagonistas de un proceso o acontecimiento histórico, en su reconstrucción participativa, acudiendo a aportes de la historia social y de las prácticas de memoria.

** No uso la categoría "comunidad" por el carácter unitario, homogéneo y acabado que supone.